

Cop. 405. a. 9.

SERMON

PREDICADO

Por el Canónigo Piñero (Martín
Arévalo)

*En la toma de hábito de su prima la señorita Da.
Cimodocea Piñero, en el Monasterio de
Catalinas de Buenos Aires,*

El día 18 de Abril del presente año 1861.

BUENOS AIRES.

IMPRENTA DEL ORDEN, VICTORIA 144.

1861.



SERMON

Por el Obispo de...

En la Iglesia de...

En el día...



Hic est Filius meus dilectus; ipsum audite.
Este es mi Hijo amado; oidlo.
S. Lucas c. 5. v. 39.

Jamas, prima carisima en Jesucristo, os podria dirigir la palabra ni con mayor satisfaccion, ni con mas santo gozo, que lo que lo hago hoy dia, en este momento de los mas solemnes y dichosos de vuestra vida. Vuestra eleccion y las circunstancias en que la habeis hecho producen en mi alma una alegria que apenas me es dado explicar. Vuestra eleccion, porque con ella dais testimonio que ois practicamente al gran maestro de la humanidad, y oyendolo, os conquistais un nombre inmortal en el catalogo de los predestinados. Las circunstancias en que la habeis hecho, por que, apesar de las ideas sensualistas que hoy propagan con tanto empeño los corifeos de la doctrina pagana, de los gozes puramente materiales, y despreciando los sarcasmos



de sus sectarios, que es sin duda el número mayor, os gloriais de ser anatema por el Señor.

Y no solo por esto es mi gozo en Dios, sino tambien porque abrazando el estado á que os ha llamado el cielo, tendreis ocasion de experimentar practicamente que es una calumnia de la impiedad del siglo, el supuesto descontento y la vida ociosa que atribuye á las virgenes, que en el claustro se consagran al divino esposo. Tan luego como fijeis vuestra planta en ese paraiso de la tierra, no vereis, prima mia, sino una alegría santa en todas sus felices moradoras y una continua ocupacion en las practicas del espíritu. Vereis que ellas son los infatigables obreros de las cosas celestiales, orando sin cesar al Padre de las misericordias, no solo por sí, sino tambien por los pueblos, mientras que la inmensa mayoría de sus habitantes apenas se acuerda si tiene alma y si hay otro porvenir mas allá del sepulcro, ni otros negocios que los de la vida material. Vereis, pues, que ellos son los grandes trabajadores de lo mas esencial para la criatura racional, y que los mundanos son los grandes haraganes que lo pasan revolcandose en el cieno de lo material y terreno, sin ni siquiera levantar los ojos á lo espiritual y divino. Vereis asi mismo que ellas estan puestas por la Providencia como para volver por la dignidad del hombre, degradado con tanto materialismo,



mostrando con su vida practica en la delicadeza de su sexo, la perfeccion de que es capaz la imagen de la Divinidad, cuando es dirigida segun la economia de sus desiguos. Vereis en fin, que los que en nombre de la libertad y del progreso combaten las instituciones religiosas, no son sino los mayores tiranos del corazon y los retrógrados del espíritu, atacando las corporaciones mas liberales y progresistas, que solo tratan de hacer marchar al hombre hasta elevarlo á Dios, y de ampliar sin límites su libertad para el bien, en el órden sobrenatural.

¡Religion santa, en los transportes de mi júbilo no puedo por menos que felicitaros por vuestro nuevo triunfo en una de las épocas en que mas os hostiliza el espíritu de impiedad! Aun no se han cumplido cuatro meses que un sacerdote anunciaba en este mismo sagrado sitio, la espontanea ofrenda de una vírgen, y apenas hace poco mas de tres á que otro ungido del Señor os felicitaba tambien por la de otra, y ya teneis esta, que acaso sea precursora de algunas mas, que se muevan á seguir sus huellas.

¡Esposas de Jesucristo, castas Vestales del cristianismo, encargadas de alimentar en el corazon de las poblaciones católicas el fuego santo del espíritu de una Religion de mortificacion y de humildad, alegraos tambien en el Señor! Aquí teneis otra

prosélita mas, ganada con la predicacion de vuestro ejemplo. Emula de vuestra mision, Cimodocea, que, desde este dia de su místico bautismo, toma el nombre de Maria Ana de Jesus, viene á ocupar una plaza entre vosotras, para ayudaros á continuar alimentando ese fuego puro, inmortal, que por mas esfuerzos que haga el infierno, nunca conseguirá extinguir.

¡Madre y hermanos de mi afortunada prima, vuestra piedad me hace contemplar el santo jubilo, de que estará poseido vuestro corazon en este dia. Mil religiosas felicitaciones! ¡Oh, si las cenizas de los muertos fuesen capaces de emocion! Sin duda, prima mia carisima, que las de vuestro piadoso padre se reanimaran hoy, para estrecharos en estos momentos, en que habeis cambiado las mundanas galas por el humilde trage de las esposas de Jesucristo! Pero su alma se regocijará en la patria de los justos. Si, en esa patria inmortal, por que su muerte fué preciosa en la presencia de Señor.

Mas deseando que mi gozo no sea enteramente estéril, sino de algun fruto para vos, me propongo con este discurso confirmaros en vuestra vocación y vindicar al mismo tiempo el estado santo que abrazaís de las calumnias de los sensualistas. Con este fin voy á mostraros lo que es la vida religiosa para el hombre respecto del tiempo y del porvenir.

Para mayor claridad y para fijar mejor las ideas, dividiré y trataré esta proposicion separadamente en las dos partes que ella comprende.

La vida religiosa es para el hombre, respecto del tiempo, su perfeccion llevada á su última expresion:
1.ª parte.

La vida religiosa es para el hombre, respecto del porvenir, la garantia segura de una feliz inmortalidad: 2.ª parte.

Me parece que una ligera reflexion sobre la sublime filosofia de la vida religiosa, será lo bastante para hacerla amar y para vindicarla de los mundanos que osan atacarla.

Maria, vírgen madre, esposa inmaculada del Espíritu Santo, modelo acabado de todas las perfecciones de la vida religiosa, alcanzadme que yo pueda tratar provechosamente la materia que me he propuesto.

Ave-Maria &a.

PRIMERA PARTE.

Fijad bien vuestra atencion. He dicho, prima carísima en Jesucristo, que, á fin de confirmaros en vuestra eleccion, y para vindicar de la mordacidad de los mundanos el santo estado que habeis preferido, me propongo probar en la primera parte de mi discurso que la *vida religiosa es para el hombre, respecto del tiempo, su perfeccion llevada á su última expresion.*

Como todos los seres existentes tienen una mision que desempeñar, segun la voluntad del Criador, asi tambien todos tienen su perfeccion peculiar, segun la esencia de su naturaleza y conforme á los fines de su creacion. Los seres puramente materiales la tienen en sus calidades intrinsecas, ya de blandura, ya de dureza, ya de ductibilidad,

ya de tirantez, ya de elasticidad, segun los fines para que el hombre los quiere utilizar. Los seres luminosos y los animados la tienen con mayor razon, segun su deafranidad y segun su organizacion y propiedades esenciales en beneficio de la criatura racional. ¡Que de obras admirables no han escrito los astrónomos, los botánicos y los naturalistas, sobre las perfecciones y propiedades de los astros, de las plantas y de los animales, ora se les considere en si mismos, ora con relacion al universo, ora con respecto al hombre, para cuya utilidad han sido criados!

Y si todas estas criaturas, destinadas por Dios al servicio del hombre, tienen sus perfecciones peculiares, tan exelentes, que, al contéplarlas estudiandolas en cada una de ellas, arrebatan nuestra admiracion, ¿cual no será la perfeccion del rey de la naturaleza, para quien todo existe y á quien ha sido dado el dominio absoluto de todas esas criaturas tan perfectas: *Dominamini piscibus maris, et volatilibus caeli, et universis animantibus quae moventur super terram?* (1). ¡Cuanto no pudiera decir de la perfeccion del hombre si lo considerase por la parte material! Mas como la materia no es lo que principalmente constituye la esencia de su

[1] Genesis, c. 1. v. 29.

ser, tampoco sus perfecciones son las que especialmente nos lo dan á conocer.

El hombre fué criado á imagen y semejanza de la Divinidad: espiritual como Dios, eterno en duracion como Dios, trino en potencias y uno en la sustancia espiritual como Dios, trino en personas y uno en la esencia: *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram.* (2) He aquí la perfeccion esencial de la criatura racional por lo que hace á la naturaleza de su ser. Pero esta perfeccion no era suya propia, por cuanto no provenia de si mismo, sino que le habia sido dada gratuitamente por el Criador. Su perfeccion propia pues, consistia en uniformar sus operaciones con la excelencia de su naturaleza, en proceder como un ser racional, inteligente; mostrandose grato á su bienhechor, amandolo, sirviendolo, guardando sus preceptos, marchando hácia su fin, á la posesion de su Dios, de cuyas manos habia salido y á cuyos brazos debia de volver, para vivir eternamente en el seno de su bondad.

¿Mas que sucedió? que el hombre, como dice el Profeta, desentendiéndose de la condicion de su nobleza, se degradó por el amor de las cosas sensibles, hasta asimilarse en gran parte con los irracionales mas abyectos: *Et homo, cum in honore esset, non*

[2] Genesis, c. 1. v. 26.

intelle xit: comparatus est jumentis incipientibus, et similis factus est illis. (3) Entonces, en la plenitud de los tiempos, despues de mil figuras y misteriosas alegorias, y despues de mil vaticinios y profecias, centenares de años antes de su cumplimiento, fué necesario que el mismo Dios en su segunda persona descendiese de los cielos á la tierra entre innumerables portentos y se humanase en las entrañas de una vírgen, para hacer volver en si al hombre degradado, recordandole la grandeza de su origen y lo sublime de su fin. En una palabra, para encaminarlo, para salvarlo. El mismo, no solo con la palabra, sino tambien con el ejemplo, quiso mostrarle el sendero por donde debia dirigir sus pasos, á fin de que se elevase á su propia altura, á la perfeccion que exigia la excelencia de su ser; comprobando su doble predicacion con innumerables prodijios que obraba, dando vista á los ciegos, habla á los mudos, oido á los sordos, agilidad á los paralíticos, libertad á los posesos, juicio á los lunáticos, salud á los enfermos y aun vida á los muertos. Y como si todo esto no fuese bastante, y como para autorizar todavia mas la mision del Verbo, hasta el eterno Padre, en un momento solemne, en presencia de ilustres testigos, que habian de trasmitir á todas las generaciones sus palabras, hizo sentir su voz,

[3] Salmo 49, v. 13.

diciendo: *Este es mi Hijo amado; oidlo.* Cual si dijera, él es la sabiduría increada, incapaz de engañarse ni engañar, escuchadlo; él es la santidad por excelencia, que no puede sino inspirar el bien y la virtud, seguidlo; él es la verdad misma que da vida á las celestes inteligencias, abrazadlo; él es la luz purísima, que todo lo ilumina en los cielos y en la tierra, acogedlo.

Sin embargo carísima prima mia, ni todos lo escucharon, ni todos lo siguieron, ni todos lo abrazaron, ni todos lo acogieron: *Et lux in tenebris lucet, et tenebræ eam non comprehenderunt. . . . Et mundus eum non cognovit. In propria venit, et sui eum non receperunt* (4) Pero tampoco faltaron quienes, aunque raros, lo oyesen, tales como sus discípulos y principalmente los Apóstoles, que por seguirlo, abandonaron todo y renunciaron á todo, hasta á sí mismos; de suerte que pudieron decirle: *Ecce nos reliquimus omnia, et secuti sumus te: quid ergo erit nobis;* (5) Ved hai que todo lo hemos dejado, y que te habemos seguido: cual sera nuestro premio.

He aqui el principio de la vida religiosa, que mas tarde se organizó, segun las exigencias de los tiempos por los que, imitadores de los Apóstoles, se propusieron seguir al Hijo amado, escuchando no

[4.] Evangelio de San Juan, c. 1. v. 10 y 11.

[5.] Mateo, c. 16 v. 27.

solo sus preceptos, sino hasta sus consejos, retirados completamente del mundo y renunciando aun á los licitos placeres por el voto de castidad; á las riquezas, aun á las bien habidas, por el de pobreza, y á la voluntad propia, aun á la no prohibida por el de obediencia. Trinidad sublime del corazon cristiano, que eleva al hombre en esta vida hasta la última expresion de la perfección humana, par encerrarse en sus tres términos todo lo mas grande de las relaciones de la criatura racional para con Dios, para consigo misma y para con los semejantes; relaciones esenciales á la imagen de la Divinidad, cuyo ejercicio, llevado hasta su apogeo constituye lo mas perfecto de su vida moral.

Decia que los tres votos esenciales de la vida religiosa entierran todo lo mas grande de las relaciones del hombre para con Dios, para consigo mismo y para con sus semejantes. Para con Dios, porque con este triple sacrificio le hace la oblacion mas completa de todo su ser, consagrandole de la manera mas solemne y perpetua, sin reservas ni division alguna, su inteligencia, su corazon y su cuerpo. Para consigo mismo, porque con este triple holocausto viene á depurarse tan perfectamente, que, émulo de los mismos Angeles, se propone ya no pensar sino en Dios, no amar sino á Dios, no aspirar sino á Dios, no gozarse sino

en Dios, no vivir sino para Dios; en una palabra, deificarse, en cuanto es posible, aun revestido de la mortalidad. Para con sus semejantes, por que desnudo absolutamente de si mismo y entregado enteramente á Dios, no puede sino observar con la mayor perfeccion el precepto de la caridad con sus hermanos, amandolos en Dios, por Dios y segun Dios; amor puro, ardiente, heroico, que le hará dar la vida por ellos, presentada la ocasion: *Majorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis* (6)

Esto solo, carisima en el Señor, seria lo bastante para probar que *la vida religiosa es para el hombre, respecto del tiempo, su perfeccion llevada á su última expresion*. No obstante, desenvolveré todavia mas este mismo pensamiento, para hacerlos palpable mi idea.

¿Que es pues la vida religiosa? Es oír al Hijo amado del eterno Padre. ¿Que es oír á este divino Hijo consubstancial al Padre? Es seguir su doctrina, es decir, la doctrina mas perfecta, la doctrina mas sublime, la doctrina mas admirable que se puede imaginar. ¿Y cual es esa doctrina? Oídla en bosquejo, segun los Evangelios, ó mas bien recordadla:

El Verbo humanado ha enseñado al hombre con el ejemplo y la palabra, y de ambos modos á la vez.

(6) S. Juan, c. 15. v. 13.

Con el ejemplo, bajando del cielo á la tierra, tomando nuestra carne, elijiendo una madre pobre, naciendo en un portal, viviendo en suma escasez, pasando por treinta años la vida mas oscura en el taller de un artesano, estando todo ese tiempo sujeto á su pobre madre y á su pobre padre putativo, carpintero de profesion: *Et erat subditus illis* (7). Luego, cuando, para llenar su mision divina de la regeneracion de la inteligencia y del corazon humano, debió aparecer en público, se presenta en el teatro del mundo sin mas sequito que su pobreza y humildad, y se le vé siempre con la mayor dulzura entre la gente del pueblo, con los niños, con los pobres, con los ignorantes, con los publicanos y pecadores: *Evangelizare pauperibus misit me, sanare contritos corde* (8) Y ya que trata de elejir compañeros para el desempeño de su mision, se fija en lo mas despreciable del mundo y en lo mas abyecto; en hombres sin nacimiento, sin letras, sin pulidez ninguna, pobres, rústicos, rudos, infelices pecadores, como eran los Apostoles: *Et ignobilia mundi, et contemptibilia elegit Deus, et ea quæ non sunt, ut ea quæ sunt destrueret* (9). Y, no contento con tanta humildad y con haberse hecho mortal,

(7) S. Lucas, c. 2.º v. 51.

(8) San Mateo; c. 4. v. 23.

(9) San Pablo, 1.ª á los Corintios, c. 1. v. 28.

prefiere la muerte mas cruel é ignominiosa, cual era la de la cruz, entre dos ladrones, despues de sufrir bofetadas, escupidas, escarnios, azotes, espinas, infidelidades, y de haber sido comparado y hasta pospuesto á un público malhechor: *Humiliavit semetipsum, factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis.* (10.)

De este modo enseñó al hombre con el ejemplo el gran maestro del linaje humano. Con la palabra le enseñó anatematizando el vicio y sancionando la virtud, dirigiendo el corazón é ilustrando la inteligencia hácia lo sobrenatural, sometiendo el cuerpo al dominio del espíritu, como debe estar un criado al servicio de su señor, subordinando lo temporal y perecedero á lo eterno é inmortal, reduciendo las pasiones á la obediencia de la razón, y la razón humana á la razón divina, al yugo santo de la fe, depurando al hombre de todo lo que lo materializa y embrutece y elevandolo á todo lo que lo espiritualiza y diviniza, considerandolo en la tierra tan solo como un viajero, ó cual un desterrado que llora sin consuelo por su patria. En una palabra, estableciendo el reinado del espíritu sobre la materia, de lo celestial sobre lo terreno, de lo eterno sobre lo temporal.

Con la palabra, prima mia, reducía á preceptos y consejos, lo que á practicas con las obras. El hom-

[10] San Pablo á los Filipenses, c. 2. v. 8.

bre se había perdido por el sensualismo y la soberbia, era preciso que se regenerase por la mortificación y la humildad. Este era el fundamento de su doctrina, esta la base de sus discursos, este el blanco de sus operaciones. La mortificación y la humildad eran los dos terminos á que se dirijia toda su vida y su enseñanza toda. Asi es que la perfeccion del hombre está en razon directa de los grados de humildad y de mortificación que conquistare á fuerza de luchar contra las pasiones. Por eso preguntado por un joven de fortuna sobre el particular, le dijo: *Si quieres ser perfecto, anda, vende cuanto tienes y dalo á los pobres; como que nada ensoberbese ni afemina tanto como las riquezas.* Mas no siendo bastante esta renuncia, le agregó, que lo siguiese: *et veni, sequere me* (11), en lo que implícitamente estaba la renuncia de todo, hasta la de si mismo, que es todavia mas perfecto, por cuanto la mortificación y humildad que hay en esta abnegación, es la mayor que puede darse. Por eso tambien dirijiendose en cierta ocasion á la multitud que lo seguía, le dijo, que ninguno que no dejase por él el padre, la madre, la mujer, los hijos, los hermanos, las hermanas y cuanto poseye, hasta la propia vida, no podia ser su discípulo. (12.)

[11] S. Mateo, c. 13. v. 21.

[12] S. Mateo, c. 14. v. 26 y 32.

Así enseñó al hombre con la palabra la Sabiduría increada. Con la palabra y el ejemplo lo enseñó también juntamente. Sinó decidme, ¿quien tan pobre como él? Las raposas tienen cuevas, y las aves del Cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recline la cabeza: *Vulpes foveas habent, et volucres coeli nidos: Filius autem hominis non habet ubi caput reclinet* [13.] ¿Quien tan obediente como él? Aunque el cáliz de la muerte de cruz y de los sufrimientos que me aguardan sea tan amargo, no se haga mi voluntad, Padre mio, sino la tuya: *Verumtamen non mea voluntas, sed tua fiat.* (14) ¿Quien tan santamente desprendido de los vínculos de la carne y sangre como él? Mi madre y mis hermanos son los que hacen la voluntad de mi Padre que está en los Cielos: *Quicumque enim fecerit voluntatem Patris mei, qui in coelis est; ipse meus frater, et soror, et mater est.* (15) ¿Quien tan justo como él? ¿Quien de vosotros me arguirá de pecado? *Quis ex vobis arguet me de peccato?* [16.] ¿Quien tan humilde y manso como él? *Discite á me, quia mitis sum, et humilis corde.* (17)

Ved ahí, prima mía, la doctrina triplemente ense-

- [13] S. Lucas, c. 12, v. 58.
[14] S. Lucas, c. 22, v. 42.
[15] S. Mateo, c. 12, v. 50.
[16] S. Juan c. 8, v. 46.
[17] S. Mateo, c. 11, v. 23.

ñada por el Hijo amado del Eterno Padre, á quien todos debemos oír. ¿Puede darse otra tan sublime? Si Dios mismo no la hubiera revelado, podría el hombre ni concebirla?

Ahora bien, establecida la perfeccion y sublimidad de la doctrina del Hombre Dios, ¿podrá quien la profesa ser considerado de otro modo que en el zenit del progreso espiritual, en la última espresion de la perfeccion: ¿No ha dicho el mismo eterno Verbo que todo aquel que fuese como el maestro será muy perfecto? *Perfectus autem omnis erit, si sit sicut magister ejus?* [18.] ¿Y no es precisamente la semejanza con el gran maestro de la humanidad lo que en la vida religiosa se pretende? ¿A qué sino á esto aspirais, prima mía, poniendo vuestra planta en este santuario de la penitencia, de la mortificación y de la humildad? ¿Qué otra cosa sino imitar al divino maestro os proponéis dando un adios eterno á vuestra madre, á vuestros hermanos, á vuestras hermanas, á vuestros parientes, á vuestros amigos, á vuestras comodidades, á vuestras esperanzas? ¿No es cierto que al renunciar al mundo, y á vos misma entrando en el claustro, quereis ser casta con Cristo casto, pobre con Cristo pobre, obediente con Cristo obediente, mortificada con Cristo mortificado, humilde con Cristo humilde?

[18] S. Lucas, c. 6, v. 40.

¡Oh mundanos! ¡que ciegos, que obstinados sois, cuando, estudiando á fondo la filosofía de la vida religiosa, no veis en ella la perfeccion del hombre llevada á su última expresion! ¡Que injustos, que apasionados, que culpables, cuando la hostilizais, cuando escarneceis á los que, llamados por Dios, se consagran á ella! Pero temed las venganzas del Señor, por que si quien favorece al justo recibirá el galardón del justo, segun la palabra eterna (19); es claro que quien persiguere al justo, recibirá el castigo del impío.

¡Oh claustro! ¡soledad encantadora, en que las brisas de la caridad vivifican el corazón; sagrado recinto, en que la piedad se asila; jardín átremo en que la virtud florece; huerto cerrado, en que el árbol de la cruz se ostenta; santuario de la virginidad, de las riquezas del espíritu y de la elevacion del hombre; deliciosa sombra, en que el mortal descansa en el estío de la vida; cristalina fuente, en que el viajero de la eternidad apaga la sed en su peregrinacion, por mas que los malos te dénigren, por mas que te deshonren, por mas que te amenazen, por mas que te persigan, nunca dejaras de ser amado, respetado, venerado, vindicado y buscado por los justos!

¡Dichosa, prima mia, mil veces afortunada, vos,

[19] S. Mateo, c. 11, v. 41.

que, escapando del aire corrompido del mundo, vais á respirar el ambiente embalsamado del Eden del alma; que, saliendo del cautiverio de Egipto, vais á morar en la tierra clásica de la verdadera libertad, en la tierra que mana la leche y la miel de la igualdad fraterna, donde no existe el *mío y tuyo*, que divide á los hermanos, que hiela, que encruelece el corazón; vos, que, poniéndoos en salvo de las borrascas del siglo, os acogeis al puerto de la paz y de los gozes del espíritu; que, libre de los vínculos de la carne y sangre, os vais á estrechar mas y mas con el celestial esposo, que saciára para siempre vuestra alma sin cansarla nunca; vos, que, huyendo, del bullicio de Babilonia, vais á gozar del sosiego de Sion!

Pero si la vida religiosa es tan respetable y admirable, por cuanto es la perfeccion del hombre llevada en el tiempo á su última expresion, no lo es menos por cuanto *es tambien la garantia segura del mismo hombre para el porvenir*: materia de la segunda parte

SEGUNDA PARTE.

Si el porvenir de los que hacen la eleccion que vos, carísima prima en el Señor, lo hubieramos de considerar por el fallo del mundo, sin duda que seria el mas triste y lamentable que os podria aguardar. El, desde luego, como que no conoce mas gozes que los que impresionan los sentidos, reputandoos cual una ilusa, cual una insensata y fanatica, cual una víctima desgraciada, sacrificada á la supersticion, olvidando que hasta el paganismo griego tuvo sus sacerdotizas de Ceres, como el romano sus Vestales, como el galo sus Druidesas, como el germano sus Adivinas, de todos respetadas, y de todos veneradas, os anuncia un porvenir desgraciado, nebuloso y oscuro, lleno de pesares y de lágrimas. ¡Que horror! esclama escandalizado, ¡que locura!

repite indignado, una jóven, á quien todo sonrie en la vida, que en la sociedad tendria mil adoradores, que brillára en ella, cual un astro en el firmamento, sepultar su primavera, sus gracias y atractivos en la oscuridad de un claustro! ¡cambiar las ricas galas por una túnica de lana y un ciuto de cuero, por una desairada toca y un grosero velo! ¡preferir la lobregez de una pobre y melancólica celda entre impenetrables muros, á los magníficos salones, donde todo lo que alhaga á la vista, al oido, al olfato y á la sensibilidad se disputa la primacia! ¡la sociedad insulsa de unas cuantas mujeres fanáticas, ignorantes, supersticiosas, al delicado trato de tantas interesantes damas, de tantos ilustrados y elegantes caballeros! ¡los monótonos cánticos de un coro y la triste música del órgano, á los celestiales acentos de la ópera y á las armonías encantadoras de las orquestas que transportan el corazon y los sentidos! ¡la vida ociosa y haragana de una monja, que no se pasa sino en rezos y oraciones, á la activa y variada de una jóven de estrado, consagrada toda á los paseos, á los teatros, á los bailes y pasatiempos! ¡la fastidiosa lectura de vidas de santos y de tratados espirituales, á la amena y deliciosa de novelas y poesias! ¡Que crueldad, que inhumanidad por otra parte, abandonar los padres, los autores de la vida, los objetos mas caros á un corazon sensible; los her-

manos, los parientes y los amigos, por vivir con personas extrañas y desconocidas! ¡Necesariamente el destino ha de castigar tamaño crimen!

Tal sería, prima carísima, el porvenir que os cabría por vuestra elección, si se hubiera de estar á la opinión del mundo. Mas, como su figura es transitoria y pasajera, como dice el Apóstol, *preterit enim figura hujus mundi* (20), tampoco su juicio es de manera alguna competente sobre lo que es inmortal y sempiterno, ni nunca al reo le ha sido dado constituirse en juez. Solo la palabra de Dios, que es del tiempo y de la eternidad, es quien puede pronunciar el fallo; solo al juez supremo de vivos y de muertos es á quien corresponde apreciar el mérito de las acciones del hombre.

¿Y que dice el Verbo increado? ¡Ah! alegrase vuestro espíritu, carísima en Jesucristo, y regocijese en el Señor, por la dicha inmortal que os espera en premio de la voluntaria pobreza, que en la vida religiosa abrazais; de la mansedumbre y paciencia, con que los dicitérios y maldiciones del mundo por vuestra vocación, contenta sufris; de las lágrimas de penitencia, que por vuestras faltas quereis en el claustro verter; de la santidad, que con tanto empeño entre las esposas de Jesucristo procurais; de la pureza, con que tratais de servir al divino esposo

[20] S. Pablo 1.ª á los Corintios, c. 7. v. 31.

en la soledad. Esa palabra infalible, omnipotente, que primero dejaron los cielos y la tierra de existir que ella de cumplirse, os dice: Bienaventurados los verdaderos pobres, porque de ellos es el reino de los cielos; bienaventurados los mansos y humildes, por que ellos poseeran la tierra, es decir, la tierra prometida, la eterna Sion; bienaventurados los que lloraran por la virtud, porque ellos serán consolados; bienaventurados los que han hambre de la santidad, porque ellos serán hartos; bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzaran misericordia; bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán á Dios; bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios; bienaventurados los que sufren maldiciones y persecuciones por causa del Señor, porque su galardón será muy grande en la patria celestial. (21)

Ved porqué, prima mía, yo digo que la vida religiosa es para quien la abraza la garantía segura de un feliz eterno porvenir. Y no solo por esto. Decidme, ¿no es cierto que, habiendo renunciado á todo cuanto teneis por Dios, habeis oido al Hijo del eterno Padre, no solo observando sus preceptos, sino tambien siguiendo sus consejos? ¿Y que dice: la verdad infalible de los que oyen, es decir de los que guardan la palabra del Señor? ¿No asegura en

[21] Mateo, c. 5 desde el v. 8. hasta el 12

una parte que son de él esas almas privilegiadas, *Qui ex Deo est verba Dei audit* (22)? y en otra, que jamás verán la muerte eterna: *Si quis sermonem meum servaverit, mortem non videbit in æternum* (23)? Luego es evidente que vos, que habeis oído la palabra de Dios, sois de Dios. Luego os corresponde la herencia eterna de los que son de él. Luego por el mismo principio, tampoco vereis la muerte perdurable. Luego sereis para siempre dichosa.

Ademas, recordais lo que Jesucristo prometió á San Pedro por haber dejado todo y por haberlo seguido, como vos lo haceis abrazando espontaneamente la vida religiosa? recordais que le dijo, que él, y sus compañeros y los que como ellos, segun Santo Tomas, lo habian seguido y lo siguieren, se sentarán sobre doce sillas, para juzgar á las doce tribus de Israel, cuando en la regeneracion ó en el último dia ocupará el Hijo del Hombre el trono de su majestad (24)? ¿Teneis tambien presente lo que inmediatamente le añadió, que cualquiera que por su nombre dejare casa, ó hermanos, ó padre ó madre, recibirá ciento por uno, y poseerá despues la vida eterna? *centuplum accipiet. et vitam æternam possidebit* (25)?

[22] S. Juan, c. 8 v. 47.

[23] S. Juan c. 8 v. 57.

[24] S. Mateo, c. 18 v. 27 y 28.

[25] S. Mateo, c. 18 v. 29.

¡Oh! prima carísima en el Señor, os doy de nuevo mil felicitaciones y me congratulo cordialmente con vos, por haber elegido un estado tan santo, que os garantiza la gloria como perseveréis! ¡Con cuanto placer pues, os veo ya en ese sagrado recinto, despojada de la librea del siglo y adornada con la de Jesucristo, que os ha de dar la de la inmortalidad! ¡Con cuanta alegría os contemplo en medio de tantas tiernas madres y carísimas hermanas, que Dios os ha deparado por las que por él habeis renunciado y que nunca os amarán segun la carne, sino segun el espíritu del Señor! ¡Qué contento, qué dicha para vos! ¡Qué consuelo para los vuestros! ¡Ah! ya me parece que, llena de santo júbilo, al veros en el seno de la religiosa familia, á que, por amor de Dios, os habeis inscrito, os oigo esclamar con el Profeta: ¡Bienaventurados Señor, los que moran en tu casa: su ocupacion constante es alabarte y bendecirte por siglos de siglos (26)! ¡He preferido ser la postrera en ella, antes que vivir distinguida en las tiendas de los pecadores (27)! Aquí está mi reposo, en este lugar santo moraré para siempre, porque lo he elegido para mi habitacion! *Hic requies mea in sæculum sæculi: hic habitabo quoniam elegi eam* (28).

(26) Salmo 81 v. 5.

(27) Salmo 54, v. 11.

(28) Salmo 132 v. 14.

¡A Dios pues, madre carísima! ¡A Dios hermanas y hermanos queridos! ¡A Dios parientes y amigos míos! ¡Para siempre á Dios! No lloreis mi ausencia, consolaos como yo me alegro en nuestro amado Jesús. ¡Cuando mas dichosa que siendo eternamente de él! Yo no me acojo á este asilo de la perfeccion, sino para perfeccionar el grande amor que os profeso, perfeccionándome á mi misma. Mis plegarias serán continuas y fervientes por vosotros en esta casa de oracion. Solo os pido que no perturbeis mi espíritu ni con vuestras prosperidades ni con vuestras adversidades: dejadme vivir en Dios, y morir en Dios, para que me logreis mejor en el tiempo y la eternidad.

Yo por mi parte tambien os doy un religioso á Dios, querida prima en el Señor. Pero en vuestras oraciones nunca me olvidéis; yo á mi vez os recordaré siempre en mis sacrificios. Sobre todo os ruego, como pido encarecidamente á todas vuestras compañeras y á todos los verdaderos católicos, que oreis sin intermision por nuestro actual Pontífice, como en otro tiempo la nasiente Iglesia por San Pedro en las cadenas. ¡Ah! ¡cual será el dolor de nuestro comun Padre al ver las impiedades y sacrilegios, que por doquiera cometen los funestos revolucionarios, que en nombre de la libertad, tratan de acabar con la fé y las costumbres! Por-

que habeis de saber, prima mia, y todos los que me escuchais, que, segun las últimas noticias de la desgraciada Italia, los impíos revolucionarios, tan elogiados por nuestros periodistas, ya no contentos con despojar á la Iglesia de sus bienes, con violar su disciplina, con proseribir las órdenes religiosas, con encarcelar ó desterrar á los Obispos, con hacer correr la sangre de muchos sacerdotes, con eliminar la enseñanza cristiana, con llamar al Padre universal de los fieles, *Vicario de Salanas, vampiro que por siglos ha chupado con sus impuros lábios la sangre de la Italia* (29), ni con provocar á las tropas á exterminar por el fierro y el fuego las rejiones infestadas con su daba inmunda (30); ya no contentos, digos con tamañas impiedades y sacrilegios, han pasado hasta á escarnecer á la madre de Dios, fusilando en seguida publicamente su sagrada estatua en medio de las calles, y gritando á voz en cuello ¿lo creteis? parece imposible, pero ello es cierto, gritando los Piamonteses: ¡*Abajo la hostia* (31)!

Orad pues, prima mia, y oremos todos continuamente por el Vicario de Jesucristo, por la cabeza

(29) Así, testualmente lo ha llamado en una proclama el General Pinelli.

(30) Tambien palabras del mismo General en la misma proclama.

(31) Esto ha sucedido en Scurcula, pueblo de los Abruzos, no puede verse en la comunicacion de Roma fecha 9 de Febrero del presente año 1861, publicada por "Le Monde de Paris" el 18 del mismo mes y año. La proclama de Pinelli se encuentra igualmente en este periódico, el 14 de febrero.

de la Iglesia, nuestro amado padre Pio IX, para que el Señor lo conserve, para que lo consuele, para que lo salve de sus enemigos y vuelva en fin la paz á su santa esposa, nuestra inmaculada madre, la catolica Iglesia.

Ya pues, hermana María Ana de Jesus, no quiero demorar por mas tiempo vuestros goces inefables con el divino esposo, levantaos, entrad cuanto antes en el oceano inmenso de la vida religiosa, desplegad las velas del fervor que os anima, surcad sus mansas aguas de dones espirituales y volad hacia Dios, impelida por el soplo favorable de la gracia, el cual os conduzca felizmente al dichoso puerto de la eterna Sion, en donde moran los que por el Señor han dejado para siempre todo.

Amen.

